

A mi estimado amigo

Dr. Julio E. Guzmán, su

SALVADOR R. MERLOS para punta de oro

esta chuya de paja.

Tratualmente,

S. R. Merlos

S. Salv. Mayo 2 de 1911

# CELAJES de la CORDILLERA



033468

San Salvador, C. A.  
Imprenta de José B. Cisneros  
1915



DE EL SALVADOR



861  
M564c  
SIV  
cf. 2

NOS 7128

## Dedicatoria

*Dedico este trabajo, en prueba de  
reconocimiento, a mi hermano*

*don Dionisio Merlos.*

*El Autor*





861.7284  
M564e



## CARTA PRÓLOGO

---

Señor don Salvador R. Merlos

Querido compañero y amigo de siempre: Tu espíritu fraternal ha hecho un vuelo retrospectivo por las sendas paralelas de nuestras vidas; y allá, en las pálidas lejanías, le ha surgido, fresca y jugosa, nuestra época feliz de colegiales, en que marchaban unidos al ideal nuestros corazones de estudiantes. Por eso tú, amigo en toda la dulzura del vocablo, has buscado a tu viejo compañero para que borde el encaje de la página primera de tu libro.

No. El pórtico de tu palacio de filigrana será muy tosco y muy pobre; sin embargo, ya que tú has buscado un amigo para labrarle y no un artista, tendrás, a cambio de una joya, una flor humilde: la sinceridad.

Las emociones que tu libro me ha brindado, tienen sabor de miel y de amargura. Eres soñador. Ilusionado del ideal, lo buscas a través de todas las realidades dolorosas; tienes versos de amor, sensitivos; tienes versos de combate, demolidores. Y así como encierras sentencias en balas de cañón, encierras ilusiones en pétalos de flor. Así son tus rimas!

Tu alma es nido, en ella se refugian las almas de un quetzal y un ruiseñor.

Amador loco de toda libertad, el quetzal extiende la policromía de sus alas y huye hacia las selvas; huye del dorado engañoso de las jaulas que lo enferma de tristeza. Tu alma es ave libre; canta, y canta lo que siente; mas no muere de tristeza ni la melancolía la doblega. Es tenaz; sufre, y al sufrir canta... Canta el quetzal en tu alma!

Canta el ruiseñor, el loco enamorado de la belleza, que anhela los jardines y se embriaga con el perfume de las rosas. Vivirá feliz en una jaula mientras manos femeninas lo acaricien y pueda engañar con el perfume y el rosado de estas manos, dos rosas del jardín... En tu alma canta el ruiseñor!

Tu musa es a veces torrente que desquicia, que perfora; es altanera y ruje y oprime como una catarata. A veces es mansa, como riachue-

lo sobre un lecho de algas, y tan mimosa que en ellas se bañan murmurando madrigales las frágiles cabelleras de los lirios.

Lucha y ama. En el prefacio de tus “Celajes de la cordillera” anuncias que será primero y último libro de versos que publicas; y no es posible, si en tí vive y se agita a la par del luchador, el poeta. Eres abnegado y sincero, sigue luchando, sigue amando; este verso viene de muy hondo a repetírtelo; y con él, el mensaje de toda mi simpatía.

*¡Ama, poeta, jardinero de los bellos ideales!  
Haz del amor de tu alma un claro manantial  
y riega con sus aguas cristalinas tus rosales...  
— Tus rosales: ¡cada verso del alma es un rosal!  
¡Sufre, poeta! Hazle en tu pecho un nido a la amargura  
que te ofrezca la vida... La vida es cruel, sé abnegado  
y encierra en cada verso toda tu ternura  
y todo tu dolor, como en un cáliz sagrado...  
No florezca en tus labios la sonrisa dolorosa  
al saber que son hermanos la flor y la espina.  
Ama y sufre, poeta, sé abnegado, sé sincero...  
Y perfumará en tu jardín la ansiada rosa:  
humana por la vida, por el amor divina!...  
— Riega, riega toda tu alma en esa rosa, jardinero!*

S. S. Nov. 30, 1915.

JULIO F. AVILA.





---

*PALABRAS  
DEL AUTOR*

*Con el único objeto de conservar impresas algunas palpitations de mi vida de estudiante—palpitations originadas por el afecto o la admiración—doy a la publicidad este pequeño libro de ensayos poéticos, que no lleva la pretensión de acomodarse ni siquiera en el más oscuro rincón del Parnaso, y que sólo representa un esfuerzo de voluntad encaminado a externar vibraciones que se han producido, ingenuamente, en presencia de un acto heroico, de una afeción sincera o de algo particular que impresione o agite el espíritu.*

*Mis versos son palpitations de juventud; no tienen más mérito que la espontaneidad, y expresan fielmente lo que he sentido o siento de los temas desarrollados. Los publico, no porque los juzgue*

*acreedores al mérito de la publicidad, sino porque quiero mostrar mi corazón aunque sea en una forma que no corresponde ni a mis deseos ni al medio poético que les circunda.*

*El ensueño es propio de la juventud. Cuando se está en los primeros años de la vida, aunque se haya atravesado por luchas encarnizadas, se tiene un alma soñadora, llena de esperanzas, pletórica de ilusiones . . . . porque la lucha en las inteligencias nuevas es un estímulo para las grandes concepciones. ¿Quién en los años de su adolescencia no se ha sentido poeta para cantar las bellezas del ser amado o las acciones de heroísmo que de suyo embriagan y seducen? En los años de juventud el alma es más impresionable que en cualquiera otra edad: de ahí que sea entonces cuando se desarrollan las pasiones más fuertes, cuando se tienen los sueños más intensos, las ilusiones más delicadas . . . .*

*La poeta, por otra parte, tiene el dón de seducir a todos los corazones, y, principalmente, a los recién entrados en las agitaciones de la vida; éstos sienten por ella una marcada inclinación, que, en algunos casos, se desarrolla tanto que no puede contenerse en el mundo interno y obligada se ve a expandirse en aras de la publicidad. Nada tiene de extraño, pues, que vean la luz pública estos escauceos poéticos nacidos al calor y al entusiasmo de ardientes palpitaciones juveniles.*

*Creo que este libro, no sólo es el primero sino el último de los que publique de esta índole; hoy*

sueño, porque la edad me hace soñar, pero no se me oculta que mi temperamento me lleva por otras inclinaciones. La difícil situación política por la que desgraciadamente atraviesa Centro-América—cuya dignidad estará herida mientras no se retire la intervención yanqui de Nicaragua—ha sido el móvil principal de las débiles luchas por mí desarrolladas; esa causa de autonomismo y la muy sagrada de la unión centroamericana han formado la órbita en la cual mi espíritu se ha desenvuelto; por eso juzgo que ando fuera de mis casillas al hacer esta publicación. Ahora bien, las luchas políticas que han de empeñarse para conseguir la realización de esos magnos ideales, no dejarán de absorber todas mis energías, y, como los acontecimientos que en esa época se desarrollen serán de mayor trascendencia de los desarrollados hasta hoy, temo que nuestra vida se haga más difícil, más azarosa, y entonces, cuando alguien me pregunte por qué ya no cultivo la poesía, tal vez tenga que responderle como aquel célebre abogado colombiano:

Porque la zaña del destino adverso  
y la necesidad me han condenado,  
a no escribir en verso  
sino en papel sellado.

La vida es así.

Con respecto a la preparación de estos versos, debo decir que no ha sido muy meditada; escritos en el momento mismo de una impresión, apenas si les

*he cambiado algunas palabras para no contravenir las reglas de la métrica ni de la fonética; el arte que puedan encerrar, más que en el pulimento, está en la construcción ideológica; por eso es que este libro no es obra artística: es obra de sentimiento. Lo que se piensa demasiado disminuye en valor sensitivo; en cambio, las explosiones del corazón se efectúan muy lejos de la cabeza.*

*Las páginas de este libro son, pues, momentos vividos. Voy a relatar la historia de uno de estos versos para que se tenga idea de la premura con que han sido escritos. El caso ocurrió en San José de Costa Rica. Tenía de visita, en mi cuarto de estudiante, a los jóvenes poetas Roberto Valladares y Miguel Angel Casal, cuando me fue entregado el álbum de una sobrinita de la dueña de casa para que escribiera en él; como los visitantes eran caballeros de lira, les propuse que todos escribiéramos en ese momento para devolver el álbum enseguida. Aceptaron la idea y pronto las improvisaciones fueron puestas en el papel. Lo que yo escribí fue el soneto que lleva por nombre «ADIÓS A UNA ESTRELLA»; la simpática dueña del álbum estaba en vísperas de hacer un viaje a Panamá, y, como yo tenía no encontrarme en Costa Rica a su regreso, el verso tuvo los tonos de una despedida. Muy poco tiempo permaneció en nuestro poder el álbum y, ya para devolverlo, Casal agregó estos cuartetos:*

*“Sin ser esto una disculpa,  
decimos que si estos versos  
no son flamantes ni tersos,  
no es nuestra, lector, la culpa,  
porque el álbum que aquí veis,  
lleno de estrofas sonoras,  
permaneció, ¿lo creéis?  
en nuestras manos, dos horas”*

*Efectivamente, el álbum fue devuelto en un tiempo talvez menor del indicado.*

*Hablando ahora de la escuela que he seguido para escribir estas poesías, cabe decir que no ha sido ninguna determinada; tanto el clasicismo como el modernismo tienen representativos en estas páginas; el arte no reconoce escuelas, y lo mismo puede manifestarse en los aires del Emperador Endecasilavo (según le llama Gavidia) como en la cadencia profundamente sentimental de los alejandrinos; éstos, desde luego, ofrecen más campo para la libre emisión del pensamiento que aquél y, por lo tanto, tienen más naturalidad en la expresión de la poesía; yo les he dedicado una sección especial, porque constituyen una forma bien determinada; y he hecho, además, con toda exactitud, la división de los hemistiquios a dos renglones, circunstancia que me hace considerarlos como versos diferentes.*

*Figuran también otras composiciones que no se ciñen ni a la métrica ni a la ordenación de los*

*consonantes; Elegía y Palpitación filial son  
nubes de sentimiento en las cuales lo artificial no  
existe.*

*La poesía, caro lector, puede manifestarse  
bajo muy diversas formas, y mientras mas libertad  
tenga para desarrollarse, de mejor manera inter-  
pretará la vida humana.*

S. R. MERLOS.

*San Salvador, noviembre de 1915.*



CELAJES  
de la CORDILLERA





I

---

CANTOS PATRIÓTICOS

---

AL SEÑOR LICENCIADO  
JOSÉ JOAQUÍN SOTO.

Costa Rica.





## VISIONES PATRIAS

Al sonar de mi lira los acordes,  
a tí se van, ¡oh Patria idolatrada!  
—en ondas y desbordes—  
a tributarte el íntimo homenaje  
de mis ensoñaciones.  
Inspirado en tu nombre, es para tí  
la página primera  
de este libro que encierra mis pasiones,  
mis cóleras, mis sueños.....  
aunque sé que el honor de tu bandera  
y los lauros que adornan a tu escudo,  
conquistados en rudo  
y noble batallar,  
presentan una historia que debiera  
ser cantada con ritmos de volcanes  
o con estrofas de pujante mar!



## DELGADO

La figura del inclito Delgado  
—toda llena de gloria—  
es la de un paladín  
que, rasgando las sombras del pasado,  
escribió en nuestra Historia  
la página de vida independiente  
que escribieran en todo el Continente  
Washington y Bolívar,  
Hidalgo y San Martín!  
Es el padre de la Patria; su mano  
indicó la senda del progreso,  
y su ardor en la lucha dejó impreso  
—en el alma del niño y del anciano—  
un recuerdo de eterna gratitud!  
Paso al cruzado altivo y valeroso,  
al cruzado de augusta excelsitud!



## BARRUNDIA

La libertad y el coloniaje luchan  
con ardor, descúbrese la verdad  
y por todos los ámbitos se escuchan  
—cual una tempestad—  
torrentes de facundia  
que brotan de la altura tribunicia:  
¡Es que ya la República se inicia  
con el verbo fulgente de Barrundia!  
Orador, literato, periodista,  
centinela del Bien y del Derecho,  
viril autonomista,  
abogó con valor, con vehemencia  
y con voces que fueron estallidos,  
por dar Independencia  
y ver engrandecidos  
los pueblos de la América Central!



## MORAZÁN

Limpias espadas de vibrante acero  
y relinches de indómitos corceles.  
anuncian a un guerrero  
que en épicas campañas  
atraviesa los valles y montañas,  
luchando por la causa  
de la Federación.  
Es Morazán que pasa!  
Caballero de estirpe legendaria,  
Apóstol de la Unión,  
no teme los abrojos del camino  
y va, siempre arrogante,  
desafiando las iras del Destino  
con un gesto de emperador triunfante....



## MORA

Espesos nubarrones  
de conquista cubren el firmamento;  
el humo de cañones  
extranjeros anuncia que el momento  
es de vida o de muerte,  
y la gloriosa libertad se esfuma  
en los torbos caprichos de la suerte...  
Pero Walker se encuentra vacilante  
del triunfo conquistado:  
Mora—con entusiasmo delirante—  
conviértese en soldado,  
Santamaría enciende el polvorín,  
y la ruda invasión filibustera  
—cuadrillas de opresores—  
contempla victoriosa la bandera  
que empuñan abnegados labradores!



## ZELEDON

Combatiendo la infamia descarada  
de ruines traficantes  
que tienen a la Patria esclavizada;  
desafiando el horror de la metralla  
y la furia de huestes asaltantes,  
descúbrese en Masaya  
la silueta de un joven militar  
que, fiel a sus doctrinas,  
se resiste a entregar  
la ciudad: ¡un sarcófago de ruinas!  
Benjamín Zeledón,  
aislado por las fuerzas invasoras,  
salva—en la apoteosis del cañón—  
sus gallardas ideas redentoras!





Son muchas Patria mía. las visiones  
que tu historia me da;  
y al verlas desfilar  
—cual cortejo de homéricas legiones—  
mi mente ve pasar  
—iluminados por sagrada tea —  
los heroicos pasajes de *La Iliada*,  
repetidos con luz que centellea  
en el brillo arrogante de la espada  
y en el número excelso de la Idea!





A EDUARDO POCHET

EN COSTA RICA

Las legiones de Sucre—el prepotente—  
avanzan iracundas y leales,  
luchando contra ejércitos reales  
por libertar a medio Continente.

El noble general—bravo y ardiente—  
en lucha de momentos inmortales,  
levanta sobre escombros coloniales  
de América la enseña independiente!

No fue, pues, de Ayacucho la jornada  
solamente una bélica victoria  
por un bizarro militar ganada;

fue un gesto titánico de gloria  
que con letras de púrpura inviolada  
escribió *¡libertad!* en nuestra Historia.





Espíritu diamantino  
que de rosales sembró  
la senda que recorrió.  
Enfrentándose al Destino,  
comprendió que era su sino  
defender la Libertad;  
y esparciendo su bondad  
y de grandeza sediento,  
en un trágico momento  
ganó la Inmortalidad!





( 5 DE NOVIEMBRE DE 1811 — 5 DE NOVIEMBRE DE 1911 )

Sobre el cielo brumoso se extendía  
la espesura del manto colonial;  
imperaba un silencio sepulcral,  
y aquellas tinieblas no lucía  
su luz vivificante el Ideal.

De Alvarado a Bustamante violando  
las benévolas órdenes reales,  
tres siglos capitanes generales  
—las quejas de Las Casas esquivando—  
castigos prodigaban a raudales.

Mas en esa quietud hubo un estruendo,  
en esa oscuridad hubo una lumbre,  
y osando conquistar una alta cumbre  
y a toda nuestra tierra estremeciendo,  
voló la Libertad con gran relumbre.

Voló alentada por los grandes hombres  
que audaces preparaban la victoria:  
Arce, Delgado—nuestra grande gloria—  
y otros próceres cuyos santos nombres  
con letras de oro perpetuó la Historia.

Surgió la Patria en Venus convertida,  
sus montañas haciendo de esmeraldas,  
el Izalco de antorcha enfurecida  
en sus manos de virgen redimida  
y dos mares tendiéndole sus faldas.

Y así con libertad, grande y unida,  
desplegando su límpida bandera,  
la hermosa senda del progreso hubiera  
andado, si la lucha fratricida  
no enciende las pasiones de frontera...

Muy grande hubiera sido y siempre fuerte  
si no se rompen los sagrados lazos,  
si no hubieran surgido estos pedazos  
de nacionalidad ¡que hasta la muerte!  
recibir pueden de extranjeros brazos,

Sí, grande hubiera sido y floreciente;  
sus campos cultivados estuvieran;  
los rieles por doquiera se extendieran,  
y en su bandera, limpia y reluciente,  
su luz el blanco y el azul nos dieran.

Mas luego el destructor separatismo  
tiñó de sangre hermana nuestro suelo,  
ennegreció el azul de nuestro cielo  
y, derribando el diáfano unionismo,  
dió a la Patria una túnica de duelo.

Y cegado de cólera infamante,  
le fue muy poco haberla dividido:  
quiso también hundirla en el olvido  
de triste esclavitud y—suplicante—  
al pié del invasor yace rendido.....

¡Cuán horrible proceden los caínes  
que con sangre de hermanos se alimentan  
y que, por obtener venganzas ruines,  
acuden a macábricos festines  
con que la zaña y el dolor fomentan!

Dejemos todo esto en el olvido;  
busquemos la manera de vivir  
como hermanos; y tratemos de ir  
—por un amplio sendero florecido—  
al edén de copioso porvenir.....

Y hoy que ya hace un siglo el magno grito  
sonó en la selva, el valle y la montaña;  
hoy que van del palacio y la cabaña  
voces libres al espacio infinito,  
saludemos y unámonos a España!

Unámonos a España generosa,  
defendamos la lengua cervantina,  
y—con la luz del rayo que calcina—  
levantemos muy alto y fulgurosa  
la enseña de la Gran Raza Latina!





## LAS TERMÓPILAS

La mano del traidor abrió el camino  
que conducía al Gran Desfiladero,  
y ya vendido, el ínclito guerrero  
con magno gesto desafió el Destino.

Luchando contra el Rey de los desiertos,  
cayó en combate desigual y fiero,  
tributando a la patria amor sincero  
con sus trescientos compañeros muertos!

Si Grecia no tuviera más historia  
que la de Las Termópilas, la gloria  
del invicto Leonidas bastaría

para que siempre el corazón humano  
recordara—de aquel bravo espartano—  
la noble patria que en su pecho ardía!







## A NICARAGUA

(A BORDO DEL SAN JOSÉ, FRENTE A CORINTO)

¡Oh, Nicaragua! desdichada tierra,  
bello pedazo de la Patria mía,  
¡cómo surgen las sombras de la guerra  
que ha deshecho tu augusta autonomía!

Te veo triste, pobre y abatida,  
sin libertad, sin paz y sin bandera,  
desolados tus campos y oprimida  
por inícuca invasión filibustera.

Es la paz de que gozas un infierno  
que aceptar sólo pueden los malvados,  
los que tienen de espíritu un averno,  
los que están del honor excomulgados.

Sólo ellos, “los hijos del cinismo”,  
los que un pesado yugo quieren darte,  
los que ignorando todo patriotismo  
están impunes en el campo Marte.

Continuad, oprobiosos patricidas,  
haciendo alarde en producir estragos,  
continuad ahondando las heridas  
que habéis dado a la Tierra de los Lagos.

¡Ah! llamasteis a los conquistadores  
para poder vuestro puesto usurpar;  
para vencer al pueblo en sus furores  
de rodillas les vuelves a llamar.

Sólo manchas dejáis a vuestro paso  
que os convierten en símbolo infamante:  
el honor nacional en el ocaso  
y vendida la Patria agonizante.

Con vosotros descúbrense sólo hombres  
que simbolizan patrios sufrimientos,  
que son afrentas sus funestos nombres  
por sus bajos y torbos sentimientos.

Ved la silueta de Juan J. Estrada  
traicionando al amigo y al Partido,  
vedla triste, proscrita y humillada  
cubriéndose de sombra en el olvido.

Mirad en él al que os mostró la senda  
que llevaros debía a la victoria,  
reconoced en su conducta horrenda  
el origen de toda vuestra gloria.

Vosotros gobernáis sobre traiciones  
que de Efialto recuerdan la vileza,  
que son de vuestras bajas ambiciones  
fermentos que rebozan de impureza.

El triunfo que gozáis no os pertenece,  
no son vuestras las armas que han triunfado;  
son de Taft, que en su ceguedad parece  
un nuevo Minotauro desbocado.

Patricidas! Rufianes impotentes,  
vosotros que del seno sois la escoria,  
ya veréis sobre vuestras negras frentes  
el fallo inexorable de la Historia.

Y tú ¡Oh Nicaragua irredimida!  
no temas ante la posteridad,  
que si caíste en tu tenaz partida  
caíste con estoica dignidad;

caíste sin que fueras auxiliada  
en tu duelo reñido y valeroso,  
caíste ¡oh dulce virgen profanada!  
luchando sola contra un coloso.

Ya se fueron las glorias del pasado  
que en entusiasmo fraternal ardía,  
ya no llegan los Moras a tu lado,  
ya no existe otro Juan Santamaría.

Mas no importa. Los vientos redentores  
no tardarán en invadir tus lares,  
y entre vítores, truenos y fulgores  
se formarán de nuevo tus altares.

Sobre este falso patriotismo en ruinas  
de que tanto alardean los histriones,  
para romper ese pencil de espinas  
se alzarán invencibles Zeledones!





AL DEJAR A COSTA RICA

A RUBÉN COTO Y A  
GUILLERMO EMILIO GONZÁLEZ

EN COSTA RICA

Por fin me alejo de Costa Rica,  
de esta Nación de la democracia  
que con sus luces me fortifica.

¡Cómo me agrada la aristocracia  
de sus montañas, de sus volcanes  
y de sus hijas llenas de gracia!

Es un país que con ademanes  
de valentía su historia ha escrito,  
y que consagra nobles afanes

para que sea sobre granito  
que se levanten las libertades  
a las que rinde culto infinito!

Todo trabajo, todo bondades,  
son sus campiñas—llenas de flores—  
mágico asiento para deidades.....

¡Oh Costa Rica de mis amores,  
de mis borrascas y de mis luchas!  
No olvidaré jamás los primores  
que te adornan. Tú, reina que escuchas  
las roncadas caricias de dos mares,  
tienes también—para mi alma—muchas  
remembranzas que en tus bellos lares  
la impresionaron..... Por eso de ella  
surgen sinceros estos cantares.....





(CON MOTIVO DE LA GUERRA EUROPEA)

Ha pasado sobre el mundo  
un hálito de martirio,  
un hálito furibundo  
que en macábrico delirio  
le despedaza iracundo.

El hombre se ha enloquecido  
con la furia de la guerra;  
sólo se escucha el sonido  
de los cascos que en la tierra  
al muerto dejan hundido;

las montañas son trincheras  
erizadas de cañones;  
bélicas furias guerreras  
embriagan los corazones;  
las almas véñse altaneras

y Cristo advierte impaciente,  
en la cruz de su calvario,  
el desbordado torrente  
que a su dogma milenario  
ha roto impiadosamente.....

¡Cuánta sangre derramada,  
con bravura y heroísmo,  
por una causa velada  
de ofuscamiento, egoísmo  
y ambición ilimitada!

Ya basta de represalias,  
de lágrimas y de llanto;  
ya se ha combatido tanto  
que rojo tienen las Galias  
su pabellón sacrosanto.

Y Bélgica—la valiente,  
la gallarda, la gloriosa—  
herida en su alma de rosa,  
ha sido en el Continente  
la hoguera más espantosa.

Que cese ya la matanza  
que al mundo tiene esquilmado,  
que se perdone el pasado  
y que surja la esperanza  
en un cielo immaculado.....



Que brille la paz bendita  
en todo el género humano  
y que la guerra—proscrita—  
ya no levante la mano  
que a la muerte precipita!





II

—

A.FECCIONES

—

AL SEÑOR DON

CARLOS GARCÍA PRIETO

En San Salvador.





¡Cómo pienso, padre mío,  
en tu eterna despedida!  
Tristemente,  
—evocando tu memoria—  
por tí palpita mi corazón doliente.....  
Han pasado muchos años  
del día en que me dejaste,  
y no siento que aminore  
el hondísimo dolor  
—dolor interminable—  
que con tu adiós eterno me causaste.....  
¡Cómo poder olvidar  
las caricias paternas  
que en los años inquietantes

de la niñez  
alejaban de nosotros  
las angustias, los dolores y los males!  
Tu recuerdo me entristece.  
Cuando estoy meditabundo  
en las noches silenciosas;  
cuando vago por el mundo  
de mis lucubraciones,  
que me miras me parece  
y que, con afán prolijo,  
—amoroso, circunspecto,  
en mi dicha siempre fijo—  
con ternura me bendices  
señalándome un camino llano y recto.....  
Cuando estoy adolorido  
por algún desengaño experimentado,  
cuando tengo el corazón  
entristecido,  
porque se haya marchitado  
una límpida ilusión;  
cuando lleno de tristezas  
el dolor en mi alma crece;  
cuando ideas borrascosas  
en mi mente se confunden  
como nube multiforme de locas mariposas,  
que me miras me parece  
y que, rebosante de cariño,

te me acercas y me dices:  
«Hijo mío, siempre tengo  
en tí puesta la mirada  
y a darte mis consejos aquí vengo.  
No te dejes arrastrar  
por la fuerza del dolor;  
sé siempre vencedor  
de los golpes de la vida,  
que sólo siendo fuerte  
puede el hombre ver rendida  
la inclemencia caprichosa de la suerte.  
No te llenes de tristezas  
que nada se consigue con lamentos;  
sé altivo en los dolores;  
ve los sufrimientos  
como meros detalles del camino  
y ten alta la cabeza  
interrogando las audacias del destino.  
Cuando abrigues pensamientos borrascosos,  
no les dejes estallar  
en forma de huracán;  
medita,  
pues los hombres que resultan victoriosos  
son aquellos que no dan  
rienda suelta a sus pasiones.  
No olvides, hijo mío, los consejos  
que te doy,

y que siempre estén lejos de tu paso  
los abismos fatídicos del mal».  
Así escucho, padre mío, tu palabra,  
tu palabra que, cual ágil buril,  
fervorosamente labra  
la estatua de mi bien;  
y, con el alma quejumbrosa, te respondo:  
«mis tristezas, mis deseos y mis penas  
a tu vista nunca escondo,  
porque siento, padre mío,  
que mi espíritu se anima al calor de tu mirada.  
Estoy errante  
y lejos de los seres mas queridos,  
pero, cuando tengo un abismo por delante,  
tu nombre—como alas de cóndor gigantesco—  
me lleva por la altura salvando el precipicio.  
Tu nombre, padre mío, alumbrame el camino  
en mis noches oscuras de errante peregrino».

San José de Costa Rica, febrero de 1915.







## PALPITACION FILIAL

La visión de mi terruño,  
la visión de mi casita  
de mi mente no se quita...  
Siempre vivo, madre mía,  
recordando los momentos  
que en tu grata compañía  
yo pasaba...  
Cuán felices esos años  
en que mi alma adolescente  
no anidaba desengaños!

S. R. M.

Los ruines sentimientos  
que ardían en decrepitas cabezas,  
nos dieron una guerra de tristezas  
y de fúnebres momentos....  
Incapaces de llegar—por sí mismos—  
a los lares de la cumbre  
ambicionada,  
se arrojaron en abismos  
de infamia y servidumbre,  
pasando sobre el cuerpo  
de la Patria ensangrentada...

¡Oh, los traficantes  
que a la augusta libertad  
escarnecen y oprimen!  
¡Cuán tristes las acciones  
con que hubieron de pagar  
los fusiles y cañones  
que debían consagrar  
el triunfo de su crimen!  
Humillados  
con el látigo extranjero  
que ellos mismos imploraron,  
ya ven que el honor les excomulga  
por cobardes, por abyectos, por traidores.....

El instante era de prueba;  
e impulsado por el fuego  
de un intenso patriotismo,  
las dulzuras del hogar  
tuve que dejar  
para acudir al llamamiento  
que la Patria en su tormento  
nos hacía.....

Por eso, madre mía,  
—sin dejar de venerarte  
y con el alma adolorida—  
nos dimos la despedida  
del combatiente que parte

a cumplir con su deber.....  
No fue la locura  
juvenil el móvil que tu ternura  
me hizo abandonar;  
fue un noble sentimiento  
de amor patrio la causa del momento  
en que te dije adiós.....

En rudo peregrinaje  
largos años he pasado,  
y nunca se ha distanciado  
tu imagen de mi camino.  
En mis dichas y tristezas  
siempre has estado conmigo:  
eres eterna testigo  
que habita mi corazón.  
Si algún triunfo he conquistado,  
si he conquistado laureles,  
he pensado únicamente  
en la dicha incomparable  
de ponerlos en tus manos.....  
Y si un dolor he sufrido  
que me agobie con rudeza,  
recordándote he sentido  
disiparse mi tristeza....

Pero ya mi largo peregrinaje  
está tocando a su fin;

ya se aproxima el momento  
de contemplar el paisaje  
de la tierruca natal,  
y entonces, recibiendo tus caricias,  
—mi constante aspiración—  
no habrá ningún sufrimiento  
que oprima mi corazón.

San José de Costa Rica, mayo de 1915.





## DESEOS CICLÓPEOS

Osando tu deidad cantar y tu donaire,  
un volcán quisiera ser, bravo y solariego,  
para que el mundo tiemble y se estremezca el aire  
al escribir tu nombre en arbol de fuego.

Quisiera ser el mar y no este débil hombre  
para mostrarme altivo, trágico, imponente,  
y luego alzarme airoso para ír tu nombre  
repitiendo de continente a continente.

Quisiera ser estanque de aguas cristalinas  
reflejando del cielo nítidos colores,  
en mis riveras contemplar flores pristinas,  
sentir en el ambiente angélicos olores

y en mis aguas mirarte, cual sin par tesoro;  
¿sabes lo que parecerías, reina amada?  
una margarita, con su botón de oro,  
en un enorme vaso de agua colocada.

**Quisiera que el cincel de Fidias fuera mío  
y en mármol esculpir tu angelical garganta;  
quisiera también, en un loco desvarío,  
arrojar planetas y estrellas a tu planta.**





(BATALLADOR MUERTO EL 2 DE NOVIEMBRE DE 1912)

Pletórico de nobles sentimientos,  
gallardo en los fragores del combate  
y austero y firme en todos los momentos,  
tenía decretados los tormentos  
con que el mundo a los mártires abate.

Gustaba libertar a la conciencia  
del fanático error que aun la domina,  
y al brillo de su pluma montalvina,  
—remojada en las aguas de la ciencia—  
los prejuicios quedaban hechos ruina.

En su acérico pecho siempre ardía  
con noble robustez el patriotismo;  
por eso combatió la tiranía,  
por eso desplegaba su energía  
con gestos de titánico estoicismo.

Cual bravo gladiador de edad remota,  
siempre estuvo en la arena, hechada al viento  
la bandera de su alto pensamiento,  
y ¡quien lo creyera! el hábil patriota  
tuvo por premio un vil confinamiento.

Por el único crimen de ser bueno,  
lejos del recinto universitario  
le arrojaron las manos del sicario.....  
Y aquel joven de espíritu sereno,  
allí murió, doliente y solitario.

Fue su vida un ejemplo de nobleza  
que nuestra juventud debe seguir,  
alta siempre su indómita cabeza,  
luchó con bizarría y entereza  
defendiendo su Credo hasta morir!







De todas las bellezas que te adornan,  
de todos tus encantos y atractivos,  
son tus ojos los bellos distintivos  
que de tí me embelesan y trastornan.

Al verlos soñadores y profundos,  
cautivos en bellísimas ojeras,  
me dicen, en miradas hechiceras,  
un paraíso de soñados mundos.

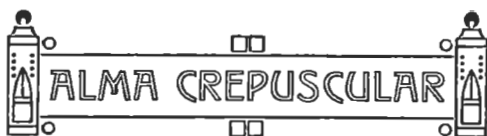
Cuando tengo la vista fija en ellos  
y contemplo sus magnas claridades,  
me parecen las risas, las bondades  
de la luna en sus límpidos destellos

Son como dos luceros matinales  
que con Venus en brillo rivalizan,  
y que en un suave cielo se deslizan  
titilando alburas querubinales

Son dos luces de amor que con su fuego  
mi pobre corazón han incendiado;  
son estrellas que siempre han encontrado  
enlazadas mis manos en un ruego.

Son bellísimos mares de ternura  
circundados de férvidos celajes:  
yo quisiera, mi bien, en sus oleajes,  
apagar mi doliente calentura.....





Osando poner en verso  
el dón de tu aristocracia,  
mi lira, bella Altagracia,  
quisiera del Universo

la serenidad, la calma...  
y en notas de tonos suaves,  
decir lo que tú no sabes  
del numen que tiene tu alma;

modesta, quizás ignoras  
que son tus ojos auroras  
más puras que las del Sol;

y que lucen tus miradas  
—ternuras inmaculadas—  
el alma de un arrebol!



## ADIOS A UNA ESTRELLA

Ya me dejas... pensando en tí me quedo;  
y siento ¡oh sultana de mis amores!  
que si omito pensar en tus primores,  
la suerte me agobia, vivir no puedo.

Si pienso en tu partida presto ruedo  
al abismo; y de mi alma los fulgores,  
se disipan cual débiles vapores  
haciendo del rocío fiel remedo...

Y nada de eso me entristece tanto  
como saber que ya de tus pupilas  
a ver no volveré su dulce encanto;

por eso, estrella mía, hoy que titilas  
de otros cielos perdiéndote en el manto,  
de amor me muero mientras tú desfilas...





( EN UN ALBUM )

Para la novia del compañero,  
para Carlota,  
para la niña de porte austero  
suena mi nota,  
mi pobre nota de nostalgia...  
Eres amada de un trovador,  
eres dichosa;  
trinos de alondra te da el amor,  
eres la rosa  
que al vate ofreces dulce alegría...  
¡Oh, niña altiva de encantadores  
ojos profundos,  
que nunca sepas de los dolores  
tan furibundos,  
tan borrascosos del alma mía!





## INTERROGACION

¿Por qué tan seria conmigo,  
virgencita encantadora;  
por qué no ríes ahora,  
si sólo Amor es testigo  
de cómo mi alma te adora?

¿Por qué tus suaves miradas  
no me dan de su dulzura;  
por qué, dime, tu ternura,  
a esperanzas tan amadas  
pretende dar sepultura?

¿Volverán tus negros ojos  
—ricos luceros de amor,  
sensibles como una flor—  
disipando tus enojos,  
a calmarme este dolor?





## OFRENDA SENTIMENTAL

Para tí, dulce Enriqueta,  
consagro esta poesía:  
ofrenda del alma mía  
a tu candor de violeta.

En mi mente de poeta,  
siempre dejas, niña hermosa,  
una huella luminosa  
cual la cola de una cometa;

e inspirado en esas luces  
que tú con donaire luces,  
mi lira empieza a sonar,

esparciendo muchas notas  
que remedan a gabiotas  
entregándose a volar.....





A UNA RUBIA

Oro de tu cabellera  
ha trabajado Cupido  
y, con mirada certera,  
vencedor, me le ha tendido  
cadenas al corazón.







Al reñido fragor de lucha acerba,  
—yendo en pos de principios redentores—  
aparece, en las filas de Minerva,  
desafiando la cólera proterva  
de esclavos convertidos en señores.

Era altivo. Tenía aspiraciones  
que nunca se cifraban en placeres,  
pues guardaron en él todos sus dones  
la bondad de los nobles corazones  
y el honor de los grandes caracteres.

Cuando estaba entre amigos departiendo,  
su alma tenía claridad de luna;  
Mas fue implacable y su palabra estruendo,  
cuando estaba altanero en la tribuna  
a mediocres tiranos exhibiendo.

Era entonces altivo y arrogante,  
como son nuestros cálidos volcanes,  
tenía gestos de orador gigante,  
y los aires de su verbo altisonante  
simulaban crugidos de huracanes.

Su carácter tenía del granito  
la firmeza que todo desafía;  
comprarlo con halagos era un mito,  
porque siempre miraba al infinito  
rindiendo culto a su gentil hombría.

Gustábale luchar por los de abajo,  
a los que siempre mitigó su peso;  
y, no obstante su edad, se dió el trabajo  
de romper con su pluma todo atajo  
que estorbara la marcha del progreso.

Amante de principios libertarios,  
nunca viósele tímido ni estrecho,  
y, en las grandes jornadas del Derecho,  
supo también de trágicos calvarios  
y de heridas muy hondas en el pecho.

Valeroso hasta el último momento,  
no tembló ni al mirarse ensangrentado:  
firme, lleno de vida y de talento,  
sostuvo con un gesto denodado  
las luces de su claro entendimiento....!

Quede apacible la columna rota  
en la triste quietud del cementerio,  
pero escuche también la suave nota  
que doliente de nuestro pecho brota  
al verla entre las sombras del misterio:

Loores para el joven estudiante!  
Loores para el bravo compañero  
que siempre en nuestras luchas fue el primero  
y que, con luz de faro dominante,  
nos señala un patriótico sendero.....!





EN UN ALBUM

En este ramo de flores  
con que el trovero galante,  
en su pasión delirante,  
exprésate los amores  
que siente por tus candores,  
yo también pongo la mía  
—una flor de Andalucía—  
que a mis manos se arrojó  
¡quizá porque presintió  
que a las tuyas llegaría!





## LO QUE PARECES

Cuando con aires de princesita  
en tu carruaje sueles pasar,  
pareces nube crepuscular  
que va dejando dicha infinita.

Estando impávida y solitaria,  
medio cerrados tus negros ojos,  
(no por la fuerza de mis anteojos)  
eres el alma de una plegaria.

Y entre los vidrios de tu ventana  
que con la mano sueles tenerla,  
pareces rosa, pareces perla  
en la corona de una sultana.





DEDICANDO UN LIBRO MIO

Si tus ojos soñadores  
en mi libro se detienen,  
serán gaviotas que vienen  
a ofrendarle sus primores.

¡Cuán feliz me sentiría  
si en él hicieran su nido!  
Fuera laurel adquirido  
para el alma, vida mía.





## TUS BESOS

No ambiciono de las flores  
la miel pura y sin resabios,  
si tengo contigo amores  
y en medio de tus primores  
me das la miel de tus labios.

No envidio el monte besado  
por la luna cariñosa,  
si en mí también se han posado  
—con un beso enamorado—  
tus suaves labios de rosa.

No deseo el poderío  
de Alejandro ni de Cresos,  
si tú me das, amor mío,  
con gran dulzura y con brío,  
el encanto de tus besos.





## IMPLORACION

Perfume de simpatía  
tiene tu alma cariñosa.  
¿Por qué, dime, suave rosa,  
no dulcificas la mía?







Queriendo dar un consuelo  
a mi pena y mi dolor,  
se va mi mente en un vuelo  
a las campiñas y al cielo  
del noble San Salvador.

Feliz presiento que veo  
la *Avenida Independencia*,  
aquel alegre paseo  
al que con tanta frecuencia  
dó mis horas de recreo;

el gallardo *Campo Marte*  
a mi vista se aparece;  
que estoy en él me parece  
contemplando el estandarte  
que en su limpio cielo crece;

y en alegre fantasía,  
rasgando el profundo velo  
de mi ruda nostalgia,  
me da la *Finca Modelo*  
remembranzas a porfía.

¿Cómo poder olvidar  
los rincones pintorescos,  
donde vimos pasear,  
entre flores y arabescos,  
las bellezas del lugar?

Las arboledas umbrosas  
y las lanchitas del Lago,  
dan (las tardes silenciosas)  
un bello paraje mago  
para citas amorosas;

y los kioskos y edificios  
y las calles de palmeras  
majestuosas y altaneras,  
dan también bellos auspicios  
para pláticas sinceras.

\*

Quisiera, en tardes tan bellas,  
haciéndote compañía  
en una lancha de aquellas,  
ver salir a las estrellas,  
en el pos del muriente día;

y al estar esclarecidas  
—por los rayos de la luna—  
aquellas aguas dormidas,  
relacionarte una a una  
las penas por tí sentidas.....





III

—

BAJO LAS TIENDAS ALEJANDRINAS

(SONETOS)

—

AL SEÑOR DON

FEDERICO A. TINOCO

En Costa Rica.





Enorme cordillera  
de cálidos volcanes,  
de príncipes que forman  
la Corte de la Altura.  
ya callen majestuosos  
negando su bravura.  
ya rujan y se enciendan  
con furia de titanes.

¡Oh, cordillera altiva,  
ejército imponente  
de cumbres altaneras  
y grandes precipicios,  
ha sido vuestro sino  
prestar vuestros auspicios  
a historias legendarias  
de todo un Continente!

La edad precolombina,  
la trágica conquista,  
la misma Independencia,  
—como en una revista—  
pasaron tormentuosas  
al pie de vuestro solio.

Por eso es que os tributa,  
el alma americana,  
la misma reverencia,  
que en vieja edad romana.  
tenían la pretexto  
y el magno Capitolio!







El Sol ya declinando,  
fugaz y majestuoso,  
colora de celajes  
el cielo de la tarde,  
en tanto que las nubes,  
en vuelo primoroso,  
simulan un cortejo  
de vírgenes nupciales....

El mar que siempre ruge  
soberbio y poderoso  
luchando con las rocas,  
de fuerza haciendo alarde.  
con gestos de bravura,  
con ansias de coloso,  
refleja al Sol muriente  
en límpidos cristales...

Y en medio de ese cuadro  
de tonos vespertinos  
en que óyense furiosos  
los ímpetus marinos,  
contemplo tu figura  
llenando al mar de celos;  
  
contéplote radiante,  
princesa encantadora,  
y surges, cual la Venus,  
en mi alma soñadora,  
mas bella que un querube,  
mas pura que los ciclos.





(A COLÓN)

Pensando en un proyecto  
de nobles consecuencias,  
ardía visionaria  
la mente del marino,  
que loco declarado,  
por grandes eminencias,  
segufía con delirio  
formando su destino.

Por fin su idea apoyan  
benévolas conciencias  
que tiéndenle la mano,  
que le abren el camino,  
y lleno de ilusiones,  
colmadas sus creencias,  
se torna de los mares  
errante peregrino.

Las olas que sus naves  
traspasan valerosas,  
se achican, se agigantan,  
se vuelven bulliciosas  
y siéntense vencidas  
al paso del Demente.

La marcha se prosigue  
con épica bravura,  
y al fin de muchos días,  
resulta la locura  
tornada en las grandezas  
de un Nuevo Continente!





Pesando los sucesos,  
el genio de la guerra  
comprende que el momento  
es álgido y supremo:  
el triunfo está indeciso;  
y, firme hasta el extremo,  
no rinde a sus contrarios  
el cetro de la Tierra!

Espérase a Gruchy.  
Ya asoman en la sierra  
las armas compañeras.....  
¡Horror! Es Blucher. Llega  
con fuerzas enemigas  
y con ellas entrega  
a Wellington el triunfo.  
El Corso no se aterra.

Al grito espeluznante  
de ¡sálvese quien pueda!  
La Guardia únicamente  
con noble gesto queda  
cubriendo la ironía  
de la voluble suerte!

Y luego: sangre, humo,  
lucientes bayonetas,  
cañones destrozados,  
cadáveres, trompetas  
y un Aguila Imperial.....  
herida ya de muerte!





De tus manos amables  
me entregaste una rosa  
que guardo con cariño,  
con afecto profundo,  
y pues vino de tí,  
la encontré tan hermosa  
cual las rosas que forman  
tus ardientes mejillas.

En sus pétalos blandos  
encontré la graciosa  
expresión de tus ojos,  
de tus ojos que un mundo  
en sus órbitas guardan  
y que te hacen la diosa  
del olímpico cielo  
do purísima brillas.

Ya la rosa, amor mío,  
destiñó sus colores,  
pero lleno mantiene  
de fragantes olores  
al bellissimo *Ritos*  
de Guillermo Valencia,

y de tí me recuerda  
tu impecable pureza,  
tu donaire, tu gracia,  
tu virtud, tu belleza,  
cuando aspiro su aroma,  
cuando absorbo su esencia.







Feliz entre las selvas  
de ruda exuberancia,  
pasábase el cacique,  
—siempre obedecido—  
oyendo los cantares  
y el típico gemido  
de pájaros que hacían  
derroche de elegancia.

Un día, hombres nuevos  
llegaron a su estancia  
pidiéndole abdicara  
su reino y su tesoro.  
Aquellas pretensiones,  
ajaron el decoro  
del indio, llena su alma  
de indómita arrogancia.

Y lejos de aceptar  
    la clámide extranjera,  
luchó gallardamente,  
    al pie de su bandera,  
sufriendo los empujes  
    de cóleras extrañas.

Mas, nueve años de guerra  
    furiosa y persistente.  
hicieron que el cacique,  
    —nostálgico, doliente—  
en vez de ser esclavo,  
    muriera en sus montañas!





Cubierto de armaduras  
y en ágil rocinante,  
cruzó por los jardines  
de un gótico castillo,  
un noble caballero,  
que en busca de su amante,  
la espada se ciñera  
con aire triunfador.

Los muros opulentos,  
la torre dominante,  
las rejas que de limpias  
lucían suave brillo  
y todas las bellezas  
del bosque circundante,  
hacían de aquel sitio  
un ánfora de amor.

Con mano primorosa,  
la nítida sultana  
abrió las portezuelas  
de la ojival ventana,  
y díjole el galante  
de verbo altisonoro:

En duelo por tu nombre  
mis armas se batieron;  
permíteme poner,  
el triunfo que obtuvieron,  
al pie de los encantos  
que te hacen mi tesoro.





A RAFAEL CARDONA,  
*Poeta entre los poetas*

EN COSTA RICA

A los toques sonoros  
de gloriosos clarines  
que a la lucha convocan  
por la Patria y la Raza,  
—desafiando sus dianas  
la mortal amenaza—  
las legiones se forman  
de nuestros paladines.

Ya se van altaneros  
a lejanos confines,  
ya los valles traspasan,  
ya traspasan la sicra,  
y al grito del Héroe  
que les lleva a la guerra,  
perpetúan con sangre  
sus patrióticos fines.

Santa Rosa contempla  
la gallarda victoria  
que labriegos sencillos,  
con valor y con gloria,  
sobre huestes protervas  
obtuvieron altivos;

y después, mientras Rivas  
con espanto veía  
inflamarse la antorcha  
de Juan Santamaría.  
Centro América alzaba  
. sus laureles nativos!





¿Recuerdas? vida mía.

La noche estaba triste,  
y al pie de tu ventana,  
mirándome serena  
y hundiéndose tus dedos  
en mi hirsuta melena,  
palabras amorosas  
muy quedo me dijiste.

Y en medio de esa calma  
en que la noche viste  
a todo cuanto vemos;  
de amor el alma llena,  
oía tus acentos  
cual canto de sirena  
que en mí, suave y divino,  
aun siento que persiste.

¡Momentos de alegría!  
    ¡Momentos pasionales  
que hacíanme dejar  
    mis penas y mis males  
con notas de dulzura  
    que nunca olvidaré!

¡Mas hoy todo ha cambiado!  
    La suerte así lo quiere;  
no tengo sino ver  
    tu amor que ya se muere,  
perdida la esperanza,  
    perdiéndose la fé.....







Luchando por el triunfo  
de ardientes ambiciones,  
se lanzan a la muerte,  
con zaña y con porfía  
que nunca fueron vistas,  
los reyes, las naciones.....  
y forman ciegamente  
feroz carnicería.

Se incendian las ciudades,  
retumban los cañones,  
se quejan los heridos  
y luchan todo el día,  
con ira inexplicable,  
cansados batallones....  
Por fin llegó la noche;  
cesó la artillería...

Mas ¡ay! el Sol que asoma  
de nuevo en las praderas,  
encuentra una montaña  
de carne y calaveras  
que alzara en un minuto  
la furia de la guerra.

¡Contraste! En ese cuadro  
de ruina y de tristeza,  
no todo es destrucción;  
hay algo de belleza:  
el gesto de los belgas  
que mueren por su tierra!





Tú tienes la fragancia  
    risueña de los lirios;  
de gracia y de perfume  
    tus ojos son espejos,  
y veo en tus pupilas  
    los ígneos reflejos  
que dan los pensamientos  
    de ansias y delirios.

Tú tienes sed de amor,  
    porque eres tan hermosa  
que crimen te sería  
    perderte en los cortejos  
de rudos histerismos...  
    ¡Si el agua está muy lejos,  
de ansias y tristezas  
    marchítase la rosa!

Tus formas venusinas  
    provocan mis deseos  
y encienden en mi mente  
    rojisos centelleos;  
tus labios piden besos,  
    abrazos tu cintura.....

Por eso cuando estoy  
    sintiendo los latidos  
que da tu corazón  
    —frenéticos y unidos—  
se cubren nuestras almas  
    de crótica envoltura.....





PARÁFRASIS: PROSA DEL

*Ldo. Adrián Recinos.*

Ni el águila olímpica  
de altiva realeza.  
ni el cóndor de Los Andes  
ni el pavo reluciente,  
ni la tierna paloma  
ni la garza silente,  
compáranse al quetzal  
en brío y entereza.

Cuando al cielo remonta  
su adorable belleza,  
es cual una plegaria  
que se va al infinito,  
y, volviéndose entonces  
un arco-iris bendito,  
es un símbolo fiel  
de paz y de grandeza.

Es su origen el mismo  
que el de todos los mundos:  
habiendo sólo el cielo  
y los mares profundos,  
ya sus plumas estaban  
adornando deidades.

Y es tan grande su orgullo,  
tan luciente su gala,  
que en su emblema lo tiene  
la gentil Guatemala  
ostentando las glorias  
de todas sus edades!



UNA VISION DEL PASADO

*(Página íntima)*





# I

Con amores tan limpios  
    como el agua de un río  
que fugaz se deslice  
    sobre un cauce de arenas;  
con amores intensos,  
    qué por todas mis venas  
circulaban ardientes  
    en un escalofrío;

con amores tornados  
    en voraz desvarío,  
—desenvueltos en años  
    de la edad más querida,  
en que sueños de rosa  
    nos embriagan la vida—  
con amores profundos...  
    te adoraba, bien mío.

Cuado pienso en las tardes  
que pasaba contigo;  
cuando pienso en que solos,  
(sin tener más testigo  
que el rumor de las brisas)  
divagábamos tanto....

me parece que vuelven  
las primeras edades,  
con sus aires inquietos  
y sus tiernas bondades,  
con su loco alborozo  
y su nítido canto...



## II

Solamente el amor  
    que a la Patria profeso  
pudo haber dominado  
    mi tenaz frenesí;  
te adoraba, Friné,  
    con tan hondo embeleso,  
que imposible se hacía  
    separarme de tí.

Con los suaves murmullos  
    que se escapan del beso,  
—delirantes, nerviosos—  
    nos dijimos adiós,  
y con gesto que en mi alma  
    todavía está impreso,  
rectitud y constancia  
    nos juramos los dos.

Yo tomé por la ruta  
    que el deber me trazaba  
cuando en grave peligro  
    nuestra tierra se hallaba;  
después... lanza y escudo,  
    Rocinante, armadura...

Y tú, blanca avecilla  
    de reciente plumaje  
que su nido tuviera  
    en un alto ramaje,  
me ofreciste que nunca  
    dejarías la altura.



### III

Largos años pasaron  
sin volvernos a ver,  
ni escribirnos siquiera,  
como estaba ofrecido...  
¡De repente! en vuelo  
majestuoso, atrevido,  
te acercaste a mis lares,  
¡oh fragante mujer!

Algo extraño te advierto.  
Por tus muchas andanzas  
y tu eterno silencio,  
yo no sé si has cumplido  
tus promesas de amor;  
yo no sé si en olvido,  
ya marchito, se encuentra  
mi bouquet de esperanzas...

Tus relatos oscuros  
y las mil impresiones  
de tu viaje, han doblado  
todas mis ilusiones  
como doblan los vientos  
las espigas de trigo.

Es la ausencia, Friné,  
destructora de afectos  
cuando no se atenúan,  
con ardor, los efectos  
que en el alma produce,  
¿no es verdad lo que digo?



## IV

Pues escucha: la ausencia  
tan nublada y tan fría  
que nos ha separado,  
es la causa, presumo,  
de que se hayan perdido,  
como ráfagas de humo,  
los afectos intensos  
que en nosotros había.

Tú no tienes ahora  
el amor que otros años,  
¡manantial cristalino!  
de tu pecho surgía.....  
Esos tiempos se fueron...  
y de tanta alegría  
sólo quedan recuerdos  
y tristes desengaños...

¿Que te esperan, me dices,  
en un puerto vecino,  
si no tengo el antojo  
de seguir tu camino?  
Para mí son ajenas  
esas divagaciones;

tus palabras dudosas  
y tus portes ambiguos,  
han cortado a raíz  
mis amores antiguos  
y han dejado marchitas  
todas mis ilusiones.....





“EL POEMA ”  
DEL REY ALBERTO

A LA HONORABLE COLONIA BELGA  
RESIDENTE EN CENTRO AMÉRICA.



# I

## EL REY

Mandatario de un pueblo trabajador y noble,  
austero en sus costumbres, amante del progreso,  
ha sabido llevar, con la altivez de un roble,  
de rudas tempestades el furibundo peso.

Espíritu de artista, pujanza de guerrero,  
le embriagan las ideas de honor y libertad,  
empuña por salvarlas el mango de su acero  
y enfrenta los rigores de toda adversidad.

Educado sin ruidos ni necias petulancias,  
recorre valeroso los campos de batalla,  
y siempre rebosante de patrióticas ansias,  
desprecia los peligros que ofrece la metralla.

Su planta, acostumbrada al *chic* de los salones,  
desafía el empuje del recio vendaval,  
y marcha sobre huellas de cascos y cañones  
en pos de la bandera de Bélgica inmortal!

Es Alberto, en familia, una fuente de amores;  
entre amigos se vuelve juvenil soñador,  
estadista profundo en sus arduas labores  
y patriota incansable en la lid del honor.



## II

### LA AMENAZA

Buscando ansiosamente la paz y la concordia,  
consagrado al progreso de su culta Nación,  
no esperaba que pronto—rebotando discordia—  
le hablaría la Fuerza con la voz del cañón.

En el límpido cielo que admiraba su vista,  
una nube sombría de rojisos colores  
descubrió sus contornos, anunció la Conquista  
y pobló los espacios de signos destructores.

Las naciones de Europa preparadas estaban  
para entrar en combate; enormes armamentos  
(en la tierra, en los aires y en el mar) desfilaban  
como sordos preludios de trágicos momentos.....

La amenaza de guerra se escuchaba cercana  
en los toques marciales de clarines vibrantes,  
el dios Marte reía de la comedia humana  
y el peligro tomaba dimensiones gigantes:

Un pueblo poderoso de atléticos guerreros,  
---al gesto que le hiciera su audaz Emperador---  
con furia crepitante sepulta sus aceros  
en las nítidas carnes de esa *Virgen de amor*.



### III

#### RESOLUCIÓN HEROICA

El joven Rey Alberto de nada se amedrenta,  
al pie de su pendón espera el porvenir,  
y su alma de patriota conjura la tormenta  
llevando la firmeza de vencer o morir.

Con aires legendarios destaca su figura  
de ínclito guerrero, de noble luchador,  
y lleno de arrogancia—tenaz, resuelto—jura  
llegar al sacrificio de cara al invasor.

Haciendo la defensa de su edénica tierra,  
reciben el ejemplo sus nobles compatriotas,  
y se marcha con ellos a los campos de guerra  
al compás de sonoras, de bélicas notas.

En las épicas cargas de la toma de Amberes,  
—llegando hasta el extremo su gentil valentía—  
el límite pasó de sus reales deberes  
luchando como un oficial de artillería.

Con arrojo espartano aceptó el desafío  
contra un poderoso y tenaz adversario,  
sin saber si su gesto arrogante y bravío  
le daría victorias o la cruz de un Calvario!





## IV

### LA GUERRA

La guerra se enciende con resplandores satánicos,  
ensangriéntase Europa, despedásase el mundo,  
y se escuchan los ecos de estallidos volcánicos  
al vibrar la trompeta de Guillermo II.

La Concordia se confunde y emprende la huida,  
el trágico Marte presenta los ojos abiertos,  
llora la bíblica Paz de su trono caída  
y vense—brunas—enormes montañas de muertos

El Rey todo lo advierte, pero nada le asusta;  
no flaquea su espíritu ante tales horrores  
y mide sus armas, en la mortífera justa,  
cual si fuera un torneo de sonrisas y flores.

En los negros escombros encuentra sus trofeos,  
y mientras pierde el Reino y ve sus catedrales,  
sus palacios, universidades y museos  
derrumbarse al fuego de cañones colosales,

Los servios se defienden de los golpes austriacos,  
la Francia con destreza su ejército avecina;  
Inglaterra sus buques; Nicolás sus cosacos  
y se salvan los fueros de la Raza Latina!



## V

### CONSAGRACIÓN

También Italia, Italia del Renacimiento,  
acude a la defensa de las glorias de raza;  
Garibaldi resucita..... pero hubo un momento  
en que sólo el Rey belga conjuró la amenaza.

Su altivez en la lucha le había consagrado  
bajo el manto de un cielo serenamente gris.....  
acéricos planes de guerra había frustrado:  
Von Klue se aproxima, pero no toma a París.

Luchando el joven Monarca con tanta bravura,  
se habían librado las tradiciones latinas,  
---leyendas luminosas---de encontrar sepultura  
en los densos plumones de togas aquilinas.

Llevando las miradas del Viejo Continente,  
luchando por su Patria y cabalgando en pos  
de su bandera, el Rey compensa virilmente  
el cárdeno fuego del obús cuarenta y dos.

#### ENVÍO

Prendado de ese valor, yo deseara en mi verso  
la potencia del trueno, y, en la cumbre del Ande,  
cantar, con voz que se oyera en todo el Universo,  
las altas proezas y el honor de ALBERTO el GRANDE



# PROSA

DE LA PARÁFRASIS “EL QUETZAL”



## EL QUETZAL (\*)

---

Ni el águila que no olvida que bajo su plumaje se escondió el alma ardorosa del Júpiter Olímpico; ni el pavo resplandeciente que creyó construídos para pasear su hermosura los castillos feudales y las terrazas llenas de pajes y princesas; ni el ave del paraíso que podría en su altiva petulancia suponer que para ella se hizo el verjel del mundo; ni la garza silenciosa, ni la tierna paloma, ni el cisne que se contonea sobre el espejo del estanque como el cristal de roca más gracioso y puro; ni el cóndor de los Andes que contempla desde el pináculo del cielo la tierra y sus creaturas abatidas al pie de su dosel de nubes, ninguna de las aves, ni en atavío ni en orgullo, podría rivalizar con el quetzal nativo, que no reconoce igual sobre la tierra ni humillaría su penacho erecto ante otro

---

(\*) Los párrafos de esta prosa están ordenados conforme a la construcción del soneto.

ser alado, así fuese ante la misma ave religiosa del Espíritu Santo.

.....  
.....

Cuando pausadamente vuela y se remonta hacia el azul del cielo, es como la plegaria de la tierra al infinito, y en el espacio sereno su cuerpo arqueado y profuso de matices parece el arco-iris, símbolo de paz y de grandeza.

.....  
.....

El poeta interroga al quetzal sobre su origen. Y su origen, hemos dicho, se confunde con los primeros vapores del mundo, con la luz que se dilata sobre el haz de las aguas, con el vivo destello que irradia serenamente el cielo indeciso de la triunfal mañana de todas las mañanas. Las tinieblas envuelven el mundo en una eterna noche; no hay un astro, ni una luz, ni un soplo, ni un sonido: “Todo se halla suspenso—dice el Libro Sagrado—todo en calma y silencioso; todo está inmóvil, todo está tranquilo y vacía se halla la inmensidad del cielo; aun no se manifiesta la luz de la tierra y sólo existen el mar apacible y el espacio de los cielos; no hay un cuerpo, nada que se balancée, que se prenda, que resbale, que haga oír un sonido en



el aire; no hay más que la inmovilidad y el silencio en las tinieblas, solamente el Creador, el Formador, el Dominador, la Serpiente cubierta de plumas, los que engendran, los que dan el Sér, flotan en el agua como una luz creciente”. Es Gucumatz, la serpiente cubierta de una sombra verde y azul, es decir, revestida de misterio y santidad. Y allí, en aquel soplo inicial de la Creación, antes que otro sér se formara entre las manos del Dominador, del padre Universal, las plumas del ave misteriosa adornaban ya la veste salpicada de polvo de los astros en que se envuelve Gucumatz.

.....  
.....

Los extranjeros se han unido a nosotros para celebrar la sin par hermosura de nuestro quetzal; el ave americana, después de recibir el culto más antiguo de que se tiene memoria y que se inicia en el momento mismo de la creación del mundo en la veste luminosa de Quetzacoate, de la serpiente cubierta de plumas, flotante en el agua como una luz creciente de azur y de esmeralda; después de asociar su prestigio de color a todas las empresas de los indios, viene en las modernas edades a recibir el aplauso de los hombres de ciencia, de los artistas enamo-

rados de su sin igual belleza, de los patriotas que en una nueva expedición al jardín de las Hespérides, marchan a la montaña solemne y extraen de ella el pájaro mirífico para imponerlo como un blasón de gloria en las armas de la República, enlazadas de laurel.

*Adrián Recinos.*

Guatemala,—1913.



# ÍNDICE



	PÁGINAS
Dedicatoria . . . . .	3
Carta prólogo . . . . .	5
Palabras del autor . . . . .	9

#### CANTOS PATRIÓTICOS

Visiones patrias . . . . .	19
Ayacuecho . . . . .	20
José Madriz . . . . .	27
Centenario . . . . .	28
Las Termópilas . . . . .	32
A Nicaragua. . . . .	33
Al dejar a Costa Rica . . . . .	37
Paz . . . . .	39

#### AFECCIONES

Elegía . . . . .	45
Palpitación filial . . . . .	49
Deseos ciclópeos . . . . .	53
A Juan Antonio Serpas . . . . .	55
Tus ojos . . . . .	57
Alma crepuscular . . . . .	59
Adiós a una estrella . . . . .	60
Nostálgica . . . . .	61
Interrogación . . . . .	62
Ofrenda sentimental . . . . .	63
Cadenas de oro. . . . .	64
A José Arturo Gómez . . . . .	65

	PÁGINAS
Flor de Andalucía . . . . .	68
Lo que pareces. . . . .	69
Dedicando un libro mío. . . . .	70
Tus besos . . . . .	71
Imploración. . . . .	72
Regional. . . . .	73

#### BAJO LAS TIENDAS ALEJANDRINAS

Los Andes . . . . .	79
En la playa . . . . .	81
Locura sublime . . . . .	83
Waterloo. . . . .	85
A una rosa . . . . .	87
Altivez india . . . . .	89
Medioeval . . . . .	91
Las glorias del 56. . . . .	93
Amor que muere . . . . .	95
Gesto heroico . . . . .	97
Flor de erotismo . . . . .	99
El Quetzal . . . . .	101

#### UNA VISION DEL PASADO

(Página íntima)

I . . . . .	105
II . . . . .	107
III . . . . .	109
IV . . . . .	111

EL POEMA  
DEL REY ALBERTO

	PÁGINAS
El Rey . . . . .	115
La amenaza. . . . .	117
Resolución heroica . . . . .	119
La guerra . . . . .	121
Consagración . . . . .	123
Envío . . . . .	124
Prosa de la paráfrasis	
El Quetzal . . . . .	127

